

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/El-New-York-Times-Error-de-Juicio>

El New York Times : Error de Juicio

- Empire et Résistance - « Gringoland » (USA) -

Date de mise en ligne : vendredi 26 août 2005

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

Rebelión, 26 de agosto 2005

La Administración Bush no es tímida para denunciar a gente que dice cosas destempladas por televisión. Cuando el senador Richard Durban comparó la prisión militar de Guantánamo con GULAG, la Casa Blanca tocó los tambores del ultraje por días y furiosamente pidió una disculpa, la cual Durban hizo.

Pero cuando han pasado dos días, ni el presidente Bush, ni ningún alto funcionario ha expresado ninguna crítica seria al llamado de Pat Robertson a asesinar al presidente de Venezuela. Robertson dijo esto en su red de televisión cristiana el lunes, -explicando que tal acción sería mas barata que una guerra- pero finalmente admitió ayer que fue incorrecto lo que dijo. Imagínese pongamos la comparación que habría dicho la Casa Blanca si un clérigo sirio hubiese ido a Al Jazeera a hacer un llamado al asesinato del presidente de Estados Unidos.

Hasta ahora lo que hemos oído ha sido un tibio comentario del Departamento de Estado, diciendo que la observación de Robertson fue inadecuada y que no es política norteamericana matar al presidente de Venezuela, Hugo Chávez. Ciertamente nos alegra saber esto.

El gobierno tiene prohibido llevar a cabo asesinatos políticos en el exterior desde hace 30 años.

Ciertamente hay tensiones entre el gobierno de Bush y el presidente Chávez, quien culpa a Bush del golpe de estado que lo derrocó brevemente en el 2002. Desde entonces Chávez ha estrechado lazos con Fidel Castro y ha declarado su imperecedera enemistad con el equipo de Bush. Estas cosas no lo hacen a él único en la turbulenta historia de las relaciones de Washington con Latinoamérica. Y no son ciertamente ninguna excusa para que ninguna persona responsable llame por su asesinato - especialmente uno que se precia de ser un hombre de Dios.

Robertson que una vez estuvo en los titulares de prensa cuando dijo que los jueces liberales eran una amenaza mas grande para Norteamérica que los terroristas del 11 de septiembre- es miembro del ala derecha basada en la iglesia, la cual fue indispensable para la reelección de Bush y será necesaria para los Republicanos en 2006. Eso obviamente le hace las cosas incómodas al presidente. Pero la elemental decencia, por no mencionar un sentido racional del interés nacional, exige la condena de sus observaciones.

Robertson fue desafiante ayer cuando empezó el día titulado su show con las Panquecas de proteína Pat, que combaten el envejecimiento y afirmando que había sido mal interpretado. Pero no hay otra forma de interpretar su comentario del lunes respecto a Chávez "Yo no sé respecto a esta doctrina del asesinato, pero si el piense que nosotros estamos tratando de asesinarlo, nosotros deberíamos salir adelante y hacerlo".

Finalmente a finales de la tarde CNN reportó que Robertson se había disculpado en una declaración escrita.

Cuando Robertson fue candidato a la presidencia en 1988, se puso bravo porque la prensa lo llamó tele-evangelista. Parece que estaba en lo cierto. El es solamente una variedad de chiflado que tiene amigos en las altas esferas.

► Traducción : Aporeea.org

El original en inglés puede leerse en :

<http://www.nytimes.com/2005/08/25/o...>

Judgment Malfunction

New York Times, August 25, 2005

The Bush administration is not shy about denouncing people who say intemperate things on television. When Senator Richard Durbin compared the Guantánamo military prison to the Gulag, the White House beat the drums of outrage for days and furiously demanded an apology, which Mr. Durbin delivered.

But even two days later, President Bush and other senior officials had expressed no real criticism of Pat Robertson's call for the assassination of the president of Venezuela. Mr. Robertson said that on his Christian television network on Monday - explaining that such action would be cheaper than a war - but finally admitted yesterday that he had been wrong. Imagine, for comparison purposes, what the White House would say if a Syrian mullah had gone on Al Jazeera and called for the assassination of the president of the United States.

Yet all we've heard has been a tepid State Department comment that Mr. Robertson's remark was inappropriate and that it is not American policy to kill Venezuela's president, Hugo Chávez. We're certainly glad to know that. The government has been forbidden to conduct political assassinations overseas for about 30 years.

Certainly, there is tension between the Bush administration and Mr. Chávez, who blames Mr. Bush for the coup that threw him out of office briefly in 2002. Since then, Mr. Chávez has gotten tight with Fidel Castro and declared his undying enmity for the Bush team. Those things don't make him unique in the troubled history of Washington's relations with Latin America. And they're certainly no excuse for any responsible person to call for his murder - especially one who styles himself as a man of god.

Mr. Robertson - who once made headlines when he said liberal judges were a bigger threat to America than the 9/11 terrorists - is a member of the church-based right wing, which was indispensable in Mr. Bush's re-election and will be needed by the Republicans in 2006. That obviously makes things awkward for the president. But common decency, not to mention a rational sense of the national interest, demands condemnation of his remarks.

Mr. Robertson was defiant as he began the day yesterday, headlining his show with Pat's Age-Defying Protein Pancakes, and claiming that he had been misinterpreted. But there isn't another way to interpret his comment on Monday about Mr. Chavez : "I don't know about this doctrine of assassination, but if he thinks we're trying to assassinate him, I think that we really ought to go ahead and do it." Finally, CNN reported in late afternoon that Mr. Robertson had apologized in a written statement.

When Mr. Robertson ran for president in 1988, he got angry when the press called him a televangelist. Seems he was right. He's just a garden-variety crackpot with friends in high places.